

# Una tarea con sentido de urgencia

**Guillermo Rolando**

Subsecretario de Vivienda y Urbanismo



En los últimos días la Fundación Techo presentó los resultados de su nuevo catastro de familias que viven en campamentos, las que han aumentado de manera dramática en el país. Más allá de algunas diferencias metodológicas, el diagnóstico como Ministerio de Vivienda y Urbanismo es totalmente compartido.

Antes de analizar posibles causas y proponer soluciones, es importante ahondar algo más en el diagnóstico. La mayoría de las personas que viven en campamentos, previamente arrendaban con mucha dificultad, vivían de allegados o estaban en condiciones críticas de hacinamiento, de modo que lo que podríamos llamar «campamento invisible» está totalmente ligado con la generación y aumento de los campamentos visibles.

Otra causa muy incidente, probablemente la principal, se da en las comunas donde el Minvu le había costado construir proyectos de vivienda. La relación es absolutamente lineal: comunas donde se le-

vantó un número reducido de viviendas en la última media década, respecto al déficit habitacional comunal, son territorios donde el incremento de familias en campamentos ha sido más fuerte.

Por ende, la gestión de suelo en estos territorios —acompañado de planes especiales— han sido los pilares desde hace un año. Para lograr nuevas herramientas en gestión de suelo se convocó a una serie de mesas de trabajo durante 2019 y hoy se ha trasladado en uno de los ejes centrales para enfrentar el escenario actual.

Si bien se han desarrollado una serie de instrumentos y programas nuevos asociados a la gestión de suelo, estos mecanismos se dividen en tres: adquisición directa, co-esfuerzo junto a los comités de vivienda y gestión de suelo público, en acuerdo con otras entidades.

Luego de más de un año de trabajo, se presentaron los 120 terrenos que se han logrado gestionar a lo largo del país, lo cual dará un dinamismo muy relevan-

te a la generación de nuevas soluciones habitacionales para las familias más vulnerables en Chile. Además, hace algunas semanas como Minvu lanzamos el Plan “100+100” para trabajar en campamentos, el cual tiene dos ejes centrales: aumentar la capacidad de cierre de ellos por año, desde 65 a 100 y trabajar —por primera vez como Minvu— en la habita-

bilidad primaria, es decir, en lograr estándares mínimos de condiciones de vida, mientras se espera por la solución definitiva. Todo esto se está realizando bajo el sello que nadie se salte la fila.

Pero, con más de medio millón de hogares en déficit, la pregunta obligada es: sin per-

der calidad y manteniendo los esfuerzos por buena localización, ¿cuál debería ser la capacidad permanente del Minvu para reducir con fuerza el déficit habitacional de nuestro país en un tiempo acotado? Para responder esta pregunta se requiere un gran acuerdo transversal con diversos actores.

**“¿Cuál debería ser la capacidad permanente del Minvu para reducir con fuerza el déficit habitacional en un tiempo acotado?”**